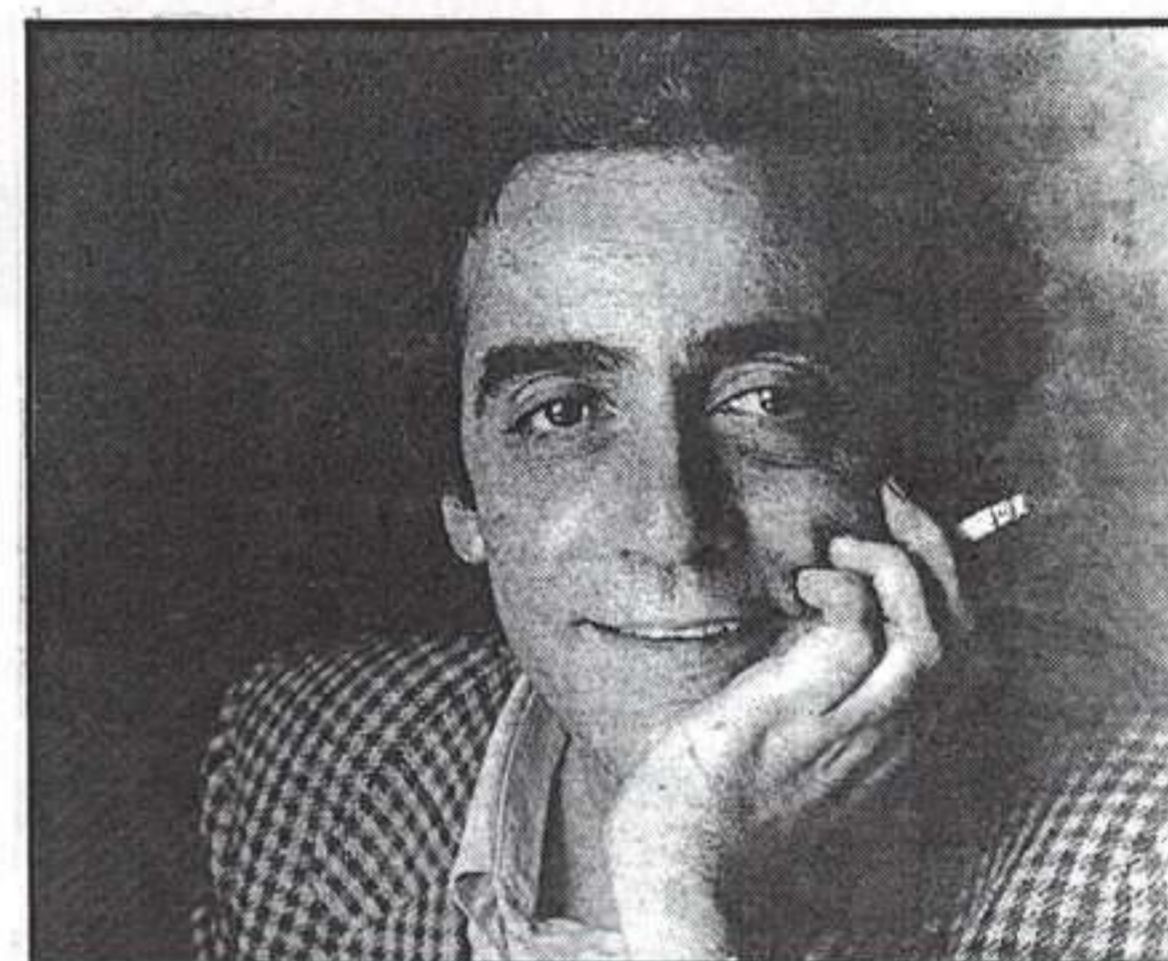
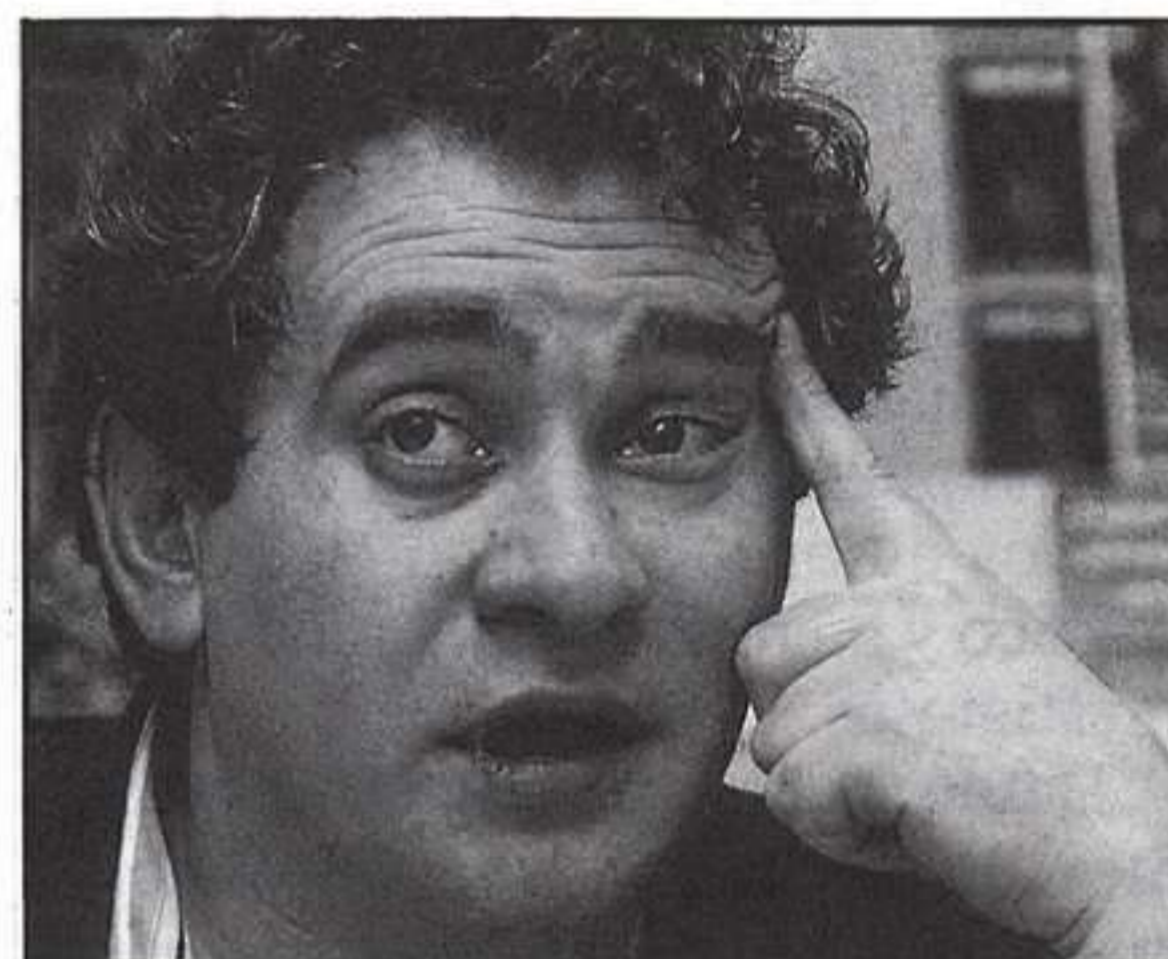
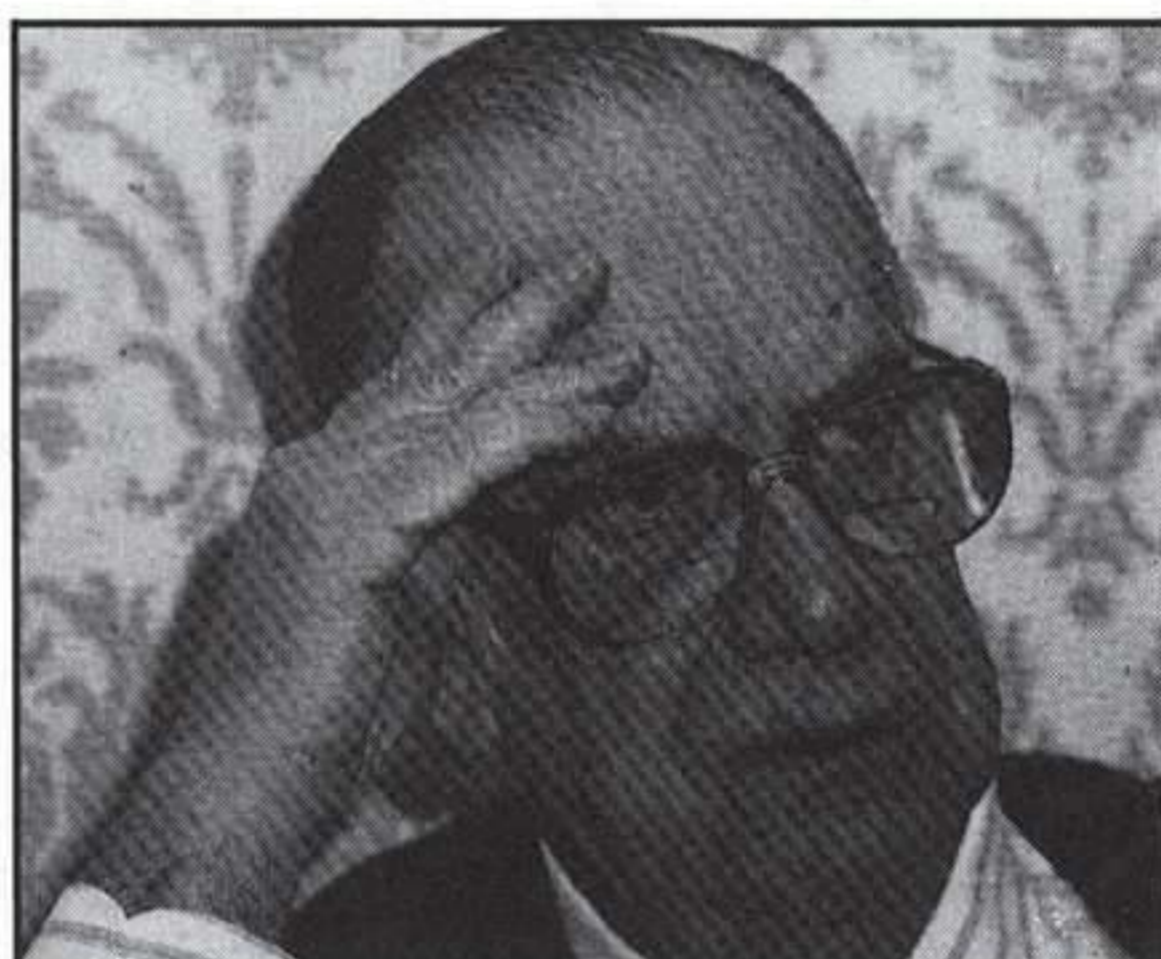


# Grandes para pequeños

*El 89 fue, en lo literario, el año de Cela. La concesión del Nobel al veterano don Camilo constituyó una auténtica sorpresa, no porque se pusiera en duda la oportunidad y justicia de la elección, sino porque, a estas alturas, ni el propio Cela se lo esperaba.*

*También fue sorprendente el fallo del Premio Nacional de Literatura, que recayó en el escritor vasco Bernardo Atxaga. Un autor importante y muy respetado en el País Vasco, pero apenas conocido en el resto del Estado. Los otros dos grandes premios literarios españoles, el decano*



*Nadal, y el generosamente dotado Planeta, fueron para dos autores en alza: Juan José Millás y Soledad Puértolas, respectivamente. Curiosamente, los cuatro autores han*

*hecho alguna incursión en el terreno de la literatura infantil y juvenil, y por ese motivo aparecen reunidos, hoy, en este número especial de CLIJ dedicado a los premios literarios.*

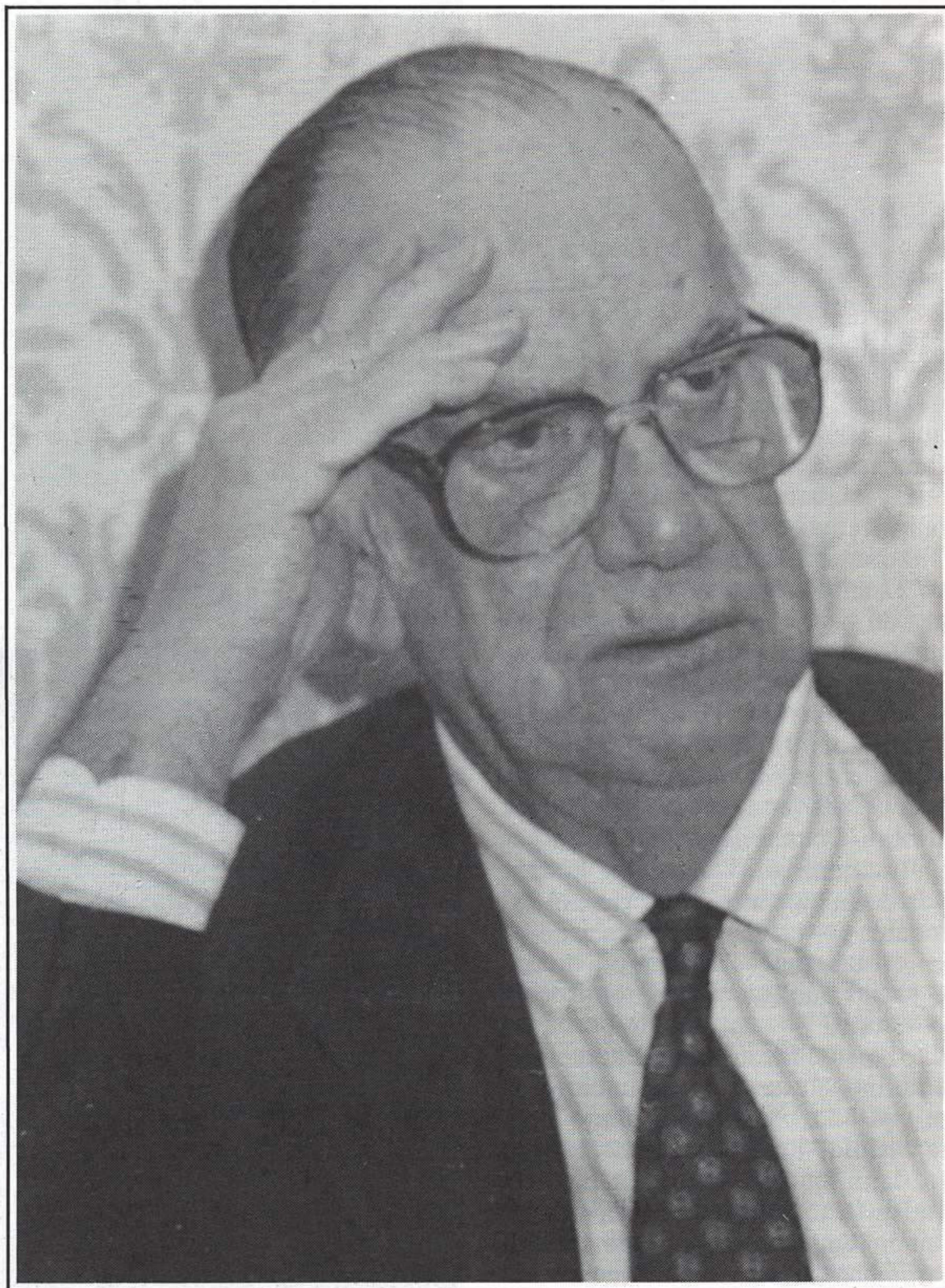
## El Nobel Cela: genio y figura

Camilo José Cela Trulock, hijo de madre inglesa y padre español, nació en Iria-Flavia (Galicia) en 1916. La guerra civil española le impidió finalizar sus estudios de Medicina (que inició por tradición familiar), de Filosofía y de Derecho. Posteriormente haría la carrera de Periodismo.

Dotado de una gran versatilidad y de una extraordinaria capacidad de trabajo, comenzó a escribir muy joven —publicó su primera obra a los 19 años— desarrollando una intensa actividad periodística y tocando, además, todos los géneros literarios: poesía, novela, cuento, ensayo, teatro...

Miembro de la Real Academia de la Lengua Española desde 1957, es Doctor Honoris Causa por diversas universidades y, antes de la concesión del Nobel en 1989, había recibido el Premio Nacional de Literatura (1984) y el Premio Príncipe de Asturias de las Letras (1987).

Culto, independiente, corrosivo y provocador, don Camilo es, desde hace ya muchos años, nombre imprescindible de la cultura española. De su extensa bibliografía —casi un centenar de títulos publicados—, algunos de sus libros, como *La familia de Pascual Duarte*, *Viaje a la Alcarria* y *La Colmena*, son lecturas imprescindibles en los programas de Bachillerato, y cuatro de ellos están dirigidos especialmente a los niños: *Cuentos para leer después del baño* (La Gaya Ciencia, Barcelona, 1974); *Las orejas del niño Raúl* y *Vocación de repartidor* (ambos en Debate, Barcelona, 1985), y *La bandada de palomas* (Alfaguara, Madrid, 1987).



Con 74 años, y sin desatender su trabajo en la Academia ni su dedicación a la literatura —con el lógico paréntesis impuesto por la concesión del Nobel y sus compromisos—, Cela si-

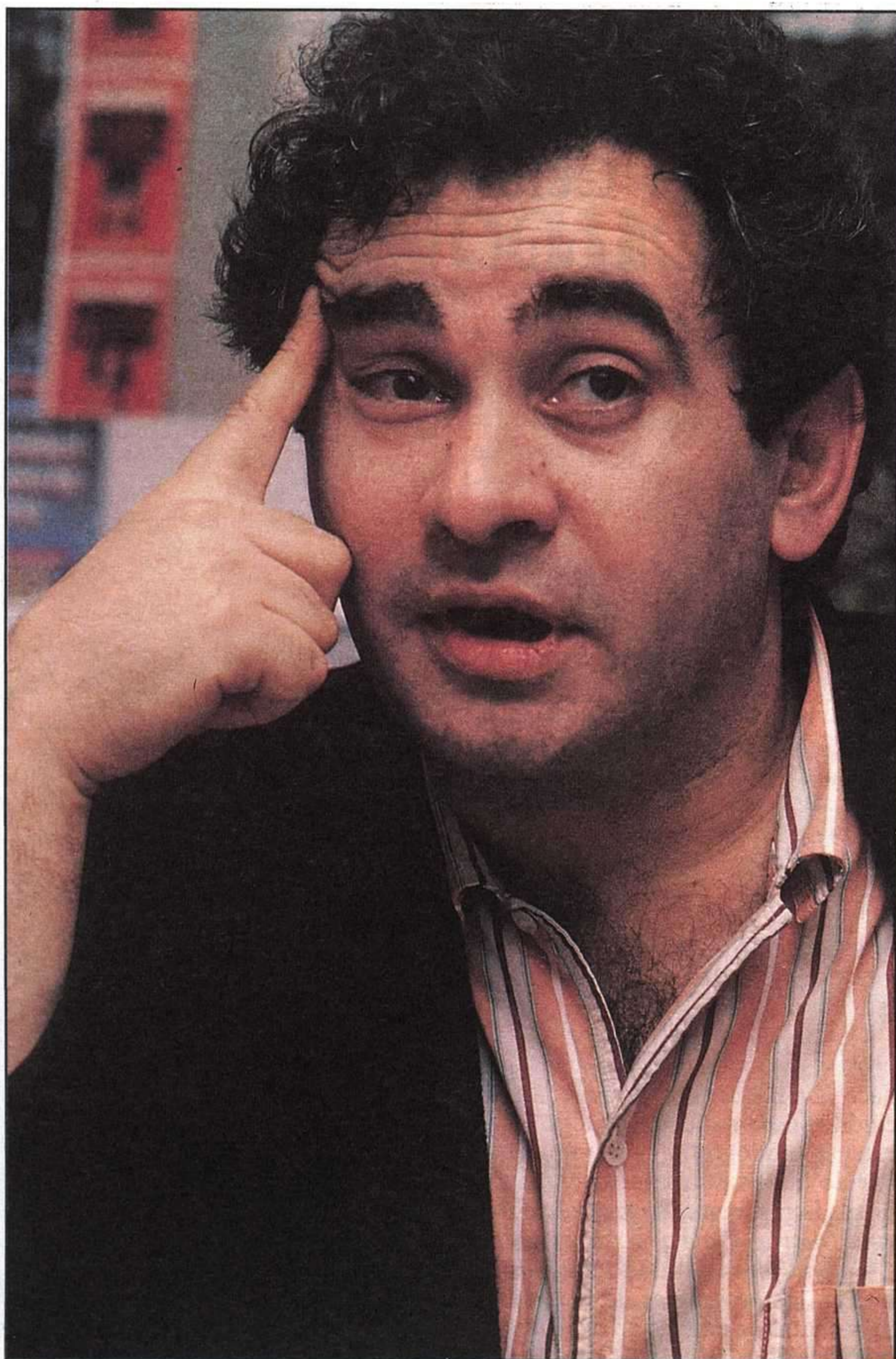
gue divirtiéndose cultivando esa imagen de buen vividor que escandalizó en una época, y reivindicando su proverbial «porque me da la gana» y su condición de gallego. Genio y figura.

## Bernardo Atxaga: el hombre tranquilo

Hasta 1989, Bernardo Atxaga, 38 años, nacido en Asteasu (Guipúzcoa), era uno de los autores más respetados del País Vasco; también uno de los más populares entre los lectores jóvenes vascoparlantes por su extensa obra en el campo de la literatura infantil, además de apreciado conferenciante, contertulio y activista cultural. Y era, sobre todo, un hombre tranquilo, volcado en su oficio de escritor —al que se dedica en exclusiva desde los 27 años— y en su grupo de amigos, en su «peña», formada por músicos, pintores, escritores y cineastas.

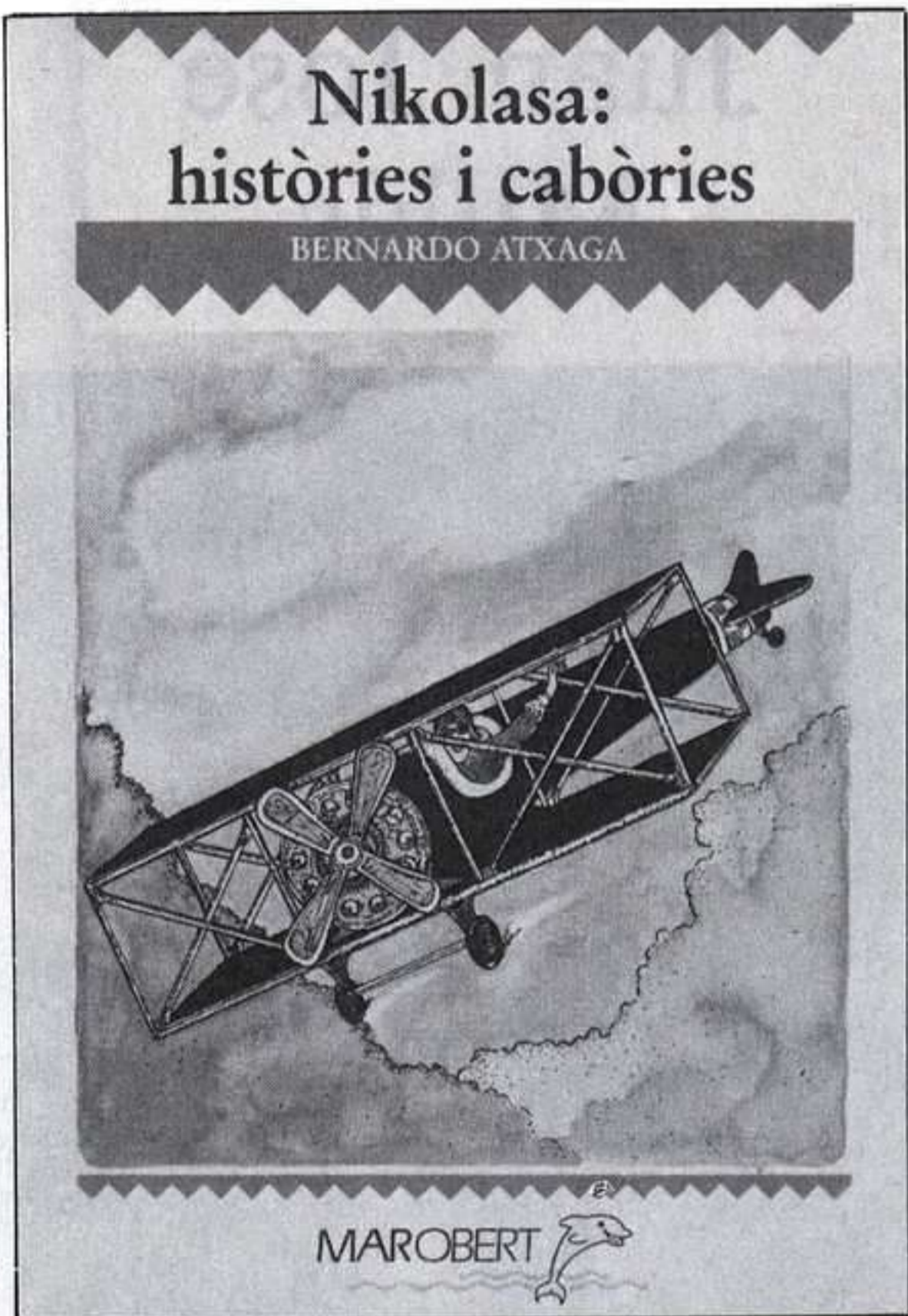
La concesión, en 1989, de tres importantes premios literarios: el Nacional de Literatura, el Euskadi de narrativa en lengua vasca, y el Premio de la Crítica (este por tercera vez), por su obra *Obabakoak*, vino a romper esa tranquilidad. Durante un año, la vida de Atxaga ha sido un viaje interminable por las Españas, salpicado de entrevistas, ruedas de prensa, comparencias públicas y compromisos de todo tipo, que le han desbordado: «De repente me he encontrado en un remolino. He acusado el cambio y me he cansado bastante». <sup>(1)</sup> Tanto, que ha decidido hacer un alto en el camino, dejar reposar la creación literaria y adentrarse en el terreno del ensayo, con un tema que, si bien le interesaba desde hace tiempo, ahora, con la reciente experiencia de su «salto a la fama», le intriga mucho más: el papel del escritor en esta sociedad.

Había comenzado a escribir a los 17 años, a la vez que, todavía como Joseba Irazu, iniciaba los estudios de Económicas en Bilbao. Lo primero



que hizo fue inventarse el seudónimo de Bernardo Atxaga porque «en el sueño romántico de los 17 años me parecía imprescindible que un escritor firmara con seudónimo». De

aquellos años recuerda una intensa y desordenada afición por la literatura, favorecida por los cierres continuos de la Facultad: «la verdad es que nos dedicábamos a leer literatura todo el día;



echar abajo tópicos y estereotipos, y dar a conocer una literatura con personalidad y entidad propias que, pese a la proximidad geográfica, permanecía encerrada en la Comunidad vasca. Y no sólo por diferencias idiomáticas, como señala Atxaga: «gran parte de la culpa es nuestra. El problema de los vascos es que les basta con estar juntos, que no sienten mucha necesidad de salir fuera».

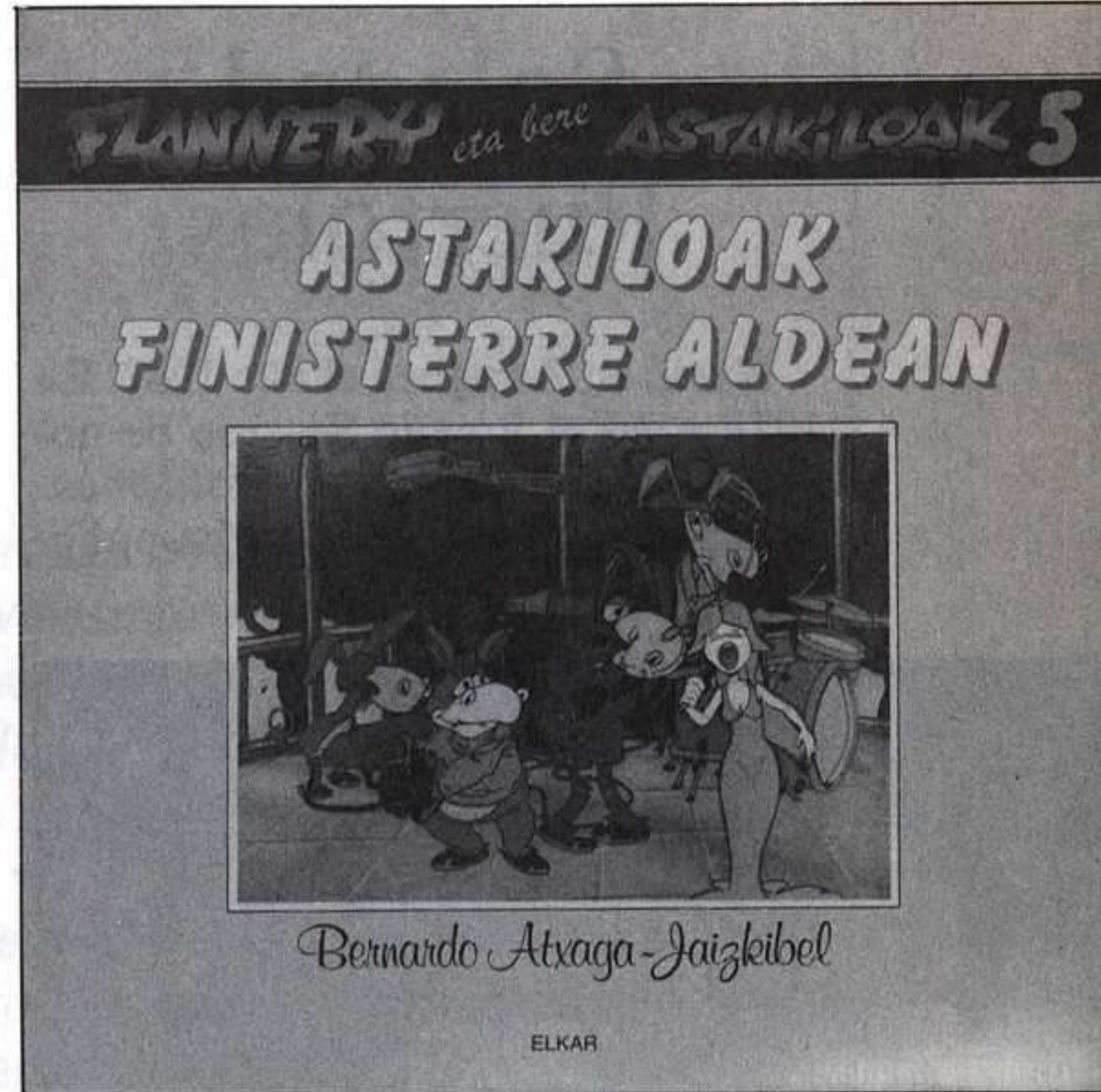
Él mismo reconoce no preocuparse por la limitación que impone escribir en una lengua minoritaria: «El escritor tiene siempre una comunidad lingüística natural que es suficiente», y escribe en vasco por pura coherencia: «Cuando empecé a escribir entendí que si lo hacía directamente en castellano traicionaba mi mundo afectivo». Además, su idea del éxito no tiene nada que ver con las cifras de ventas ni con las grandes tiradas: «Lo importante es entrar en la biografía de la gente... que mis cuentos y poemas queden en la memoria de los lectores».

De sus libros para niños, que aportan una especial frescura, vivacidad y humor, y que «saben» a nuevo dentro del panorama actual de la literatura infantil española, sólo tres han

había allí un ambiente literario que luego ya no he vuelto a ver en ninguna parte».

Su primera obra fue publicada en 1972, en un libro colectivo que impulsó el poeta Gabriel Aresti. Y a partir de ahí, aparecieron dos libros de poemas, *Etiopía* (Premio de la Crítica) y *Ziutateaz*; una novela corta, *Bi anaia* (Premio de la Crítica); un texto teatral, un par de guiones de cine... Y alternando con todo ello, más de veinte libros de literatura infantil: «Al principio lo hacía para subsistir, pero luego me fue gustando».

Y ahora *Obabakoak*, una novela que resume su obra de los últimos diez años y que, a juicio de la crítica, marca un hito en la historia de la literatura vasca porque explica y resume el «antes» y abre el camino a un «después» que al propio Atxaga le parece prometedor: «La posibilidad de que se traduzcan nuestros libros va a cambiar la literatura vasca. Es como si, por fin, se hubiera abierto un boquete en la pared. Es bueno que haya boquetes: permiten ver, permiten que entre el aire». Y permitirán, sin duda,



sido traducidas al castellano: *Ramuntxo detective*, *Nikolasa: aventuras y locuras* (ambas en Ediciones B, y con versión catalana también) y *La cacería*, en Altea. El autor de las tres versiones es —como habitualmente hace con todas sus obras— el propio Atxaga, aunque el trabajo de traducir le resulta terrible, «una tortura», y le produce una pereza casi insuperable. De ahí la escasez de su obra fuera del País Vasco.

Méritos literarios aparte, Atxaga nos ha sorprendido por su calidad humana a todos cuantos le hemos conocido en este «su» año (¿de gracia?) particular. Desbordado por los compromisos, y evidentemente fatigado en algunos casos, ha sabido ser, en todo momento, la misma persona inteligente y brillante, divertida y cordial, paciente como un abuelo, pero rápido en la ironía y siempre dispuesto a utilizar el humor ante el despropósito cotidiano, que se adivina en sus obras y que sus allegados confirman. Y que nos reconcilia a los seres humanos con nuestro propio género. ■

**Notas**

1. Los entrecomillados corresponden a declaraciones de Bernardo Atxaga en el diario *El País* y en la revista *Quimera*.

## Soledad Puértolas

Nació en Zaragoza el año 1947. En 1979 ganó el Premio Sésamo de novela corta con *El bandido doblemente armado*. Desde entonces ha publi-



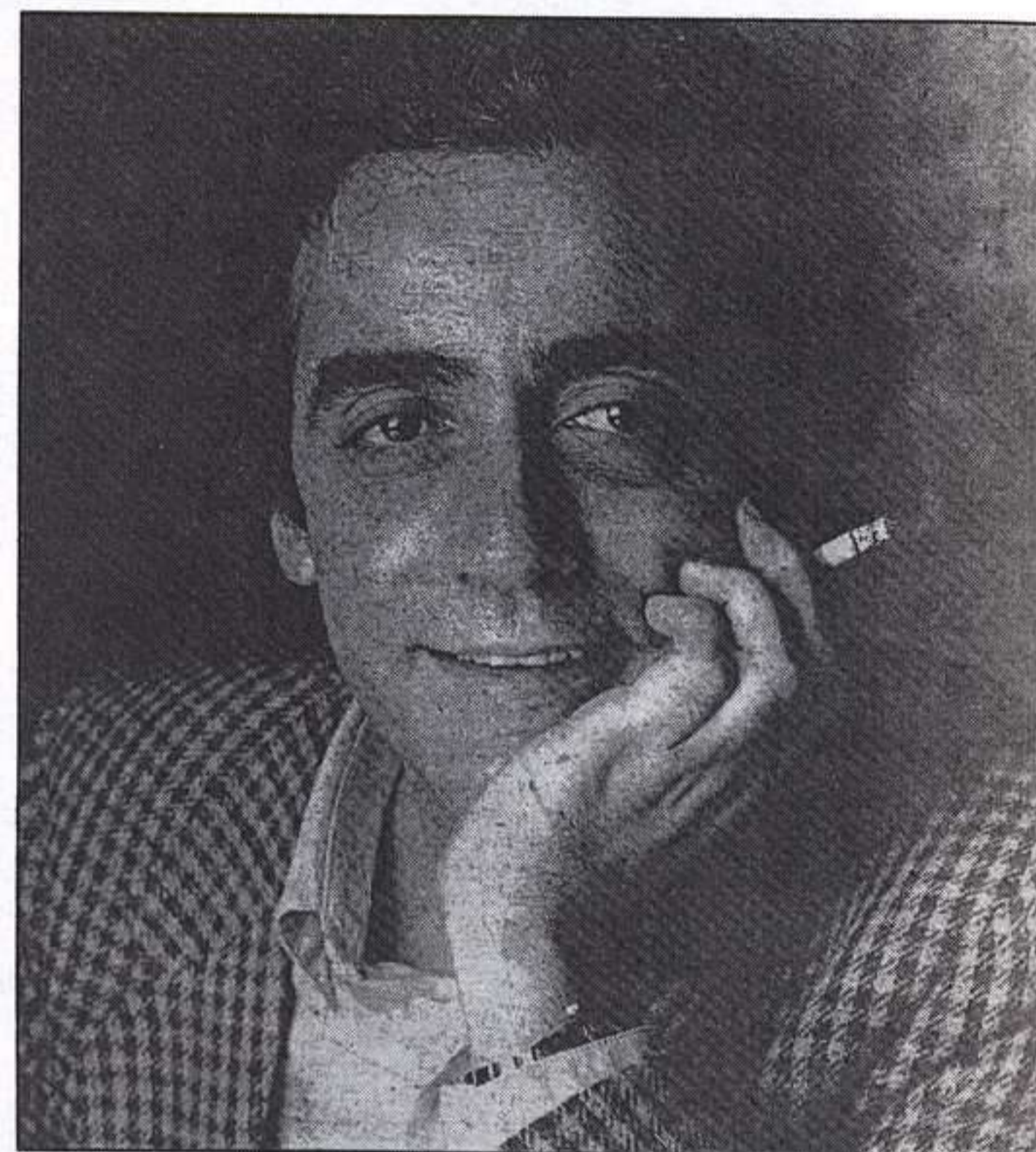
cado libros de relatos, como *Una enfermedad moral* (1983), y novelas, como *Burdeos* (1986). Se ha dedicado también a la literatura infantil, publicando en 1986 el libro titulado *La sombra de una noche* y *El recorrido de los animales* en 1988. Su novela *Queda la noche* fue galardonada con el prestigioso Premio Planeta en su última edición.

### Escribir para niños, escribir para adultos

por Soledad Puértolas

Cuando me propusieron que escribiera una novela corta para un público infantil, me pregunté qué le podía interesar a mi propio hijo mayor, que entonces contaba trece años. Poco después escribí otro relato, éste destinado a mi hijo pequeño de ocho años. En ambos casos ha existido un destinatario, un receptor concreto. Quería que disfrutaran leyendo y quería comunicarles algo —cierta visión del mundo— y quería que el libro les sirviera siempre. Era un libro escrito para ellos y para mí. Me di cuenta en seguida de que, como cuando escribo cualquier otra cosa, había dentro de mí un lector ideal al que me dirijo, y ese lector no tiene edad. De forma que, básicamente, no hay diferencia entre escribir para niños, jóvenes o adultos. No obstante, el deseo de entretener es más patente cuando el destinatario es un niño. Te imaginas al niño leyendo, sosteniendo el libro entre las manos; el reto es que no lo deje a un lado. ¿Qué es lo que de verdad le interesa a un niño?, ¿qué era lo que me interesaba a mí en la niñez? A un niño, como a un adulto, lo que le fascina es una historia bien contada y sin duda el niño tiene ese instinto, el de saber reconocer la historia bien contada. El criterio se va formando, pero el instinto de la buena historia es algo que casi me atrevería a clasificar de atávico. Esa es la complicidad que se busca cuando uno se dirige a un público infantil.

## Juan José Millás



Juan José Millás nació en Valencia en el año 1946 en el seno de una familia numerosa. Hasta los seis años vivió en dicha ciudad mediterránea y posteriormente se trasladó a Madrid, lugar en el que reside desde entonces.

Hasta el momento, *Papel mojado* (Anaya, 1984) es su única novela destinada al público juvenil.

### Bibliografía

- Cerberos son las sombras*, Espejo, Madrid, 1975.
- Visión del ahogado*, Alfaguara, Madrid, 1977.
- El jardín vacío*, Legasa, Madrid, 1983.
- Letra muerta*, Alfaguara, Madrid, 1984.
- El desorden de tu nombre*, Alfaguara, Madrid, 1988.
- La soledad era esto*, Destino, Barcelona, 1990.